La plática amor baraia: Que en sus pasiones no hay vado Y anéganse las palabras, Y así mueren en su pecho Mil razones mal logradas; Mas ya de esta despedida Hizo el oficio una carta, Y un lastimoso papel Que dió el moro á su criada. Que está puesta en el balcon Que al lado tiene la casa. Llégase Albenzaide á ella, Y el adarga en alto alza: Muéstrale la empresa y mote, Y con lágrimas la encarga Que pues la partida sabe, Sepa aquesto Galiana. La mora se lo promete, Y tambien ser su abogada, Y agradecido de aquesto Aquel capitan de ánsias Hácia Toledo se vuelve. Vuelve á su bien las espaldas. Y vueltas, la vega mira Do sus pensamientos pasa. Maldiciendo va de honra La obligacion y las cargas : De tener cargas se queja, De ser capitan se agravia, Pues por el sueldo de un Rey Pierde el de su esperanza.

MANAGEM IN SECURIOR I

SARRACINO Y GALIANA.

1.0

Galiana está en Toledo Labrando una rica manga Para el fuerte Sarracino, Que por ella juega cañas. Matizaba por divisa, Con seda amarilla y parda, Empresa que lleva el moro En el campo de la adarga, Una flecha de Cupido. Que en su pedernal tocaba. Sacando muchas centellas, Y por letra : «Pocas bastan, » Estaba á su lado izquierdo Una cautiva cristiana, Llorando memorias vivas Entre muertas esperanzas: Galiana la pregunta Del llanto la triste causa, Y los ojos en la flecha La responde : - Pocas bastan .-Libertad tuve algun dia; Mas fué libertad de dama, Pedernal algunas veces, Y otras veces cera blanda. En este tiempo que digo. Me quiso más que á su alma, Un cristiano caballero De los de la cruz de grana : Hiceme sorda á sus quejas; Mas fué su porfía tanta,

Que vino á sacar centellas De una piedra dura, helada. Apénas le quise bien Cuando fortuna voltaria Hizo que la muerte dura Probase en él su guadaña. Murió por ser cosa mia, Entre mil moriscas lanzas. Quedando yo prisionera De tu pariente Abenamar. En mi alma el monumento De sus cenizas se guarda, Y la memoria importuna De cenizas fuego saca. Así te dé Dios ventura, Señora, en eso que labras. Que mires por tus deseos, Que son traidores de casa. Y que dejes que mi llanto Apriesa del pecho salga. Que aunque ves que lloro mucho, Mucho que llorar me falta.

20

En el cuarto de Comares, La hermosa Galiana, Con estudio y gran destreza Labraba una rica manga Para el fuerte Sarracino, Que por ella juega cañas: La manga es de tal valor, Que precio no se le hallaba. De alfójar y perlas finas

SECOND PROPERTY.

La manga iba esmaltada Con muchos recamos de oro Y lazos finos de plata; De esmeraldas y rubies Por todas partes sembrada. Muy contento vive el moro Con el favor de tal dama : La tiene en el corazon, Y la adora con el alma: Si el moro mucho la quiere, Ella mucho más le ama. Sarracino lo merece. Por ser de linaje y fama, Y no lo hay de más esfuerzo En el reino de Granada. Pues si el moro es de tal suerte, Bien merece á Galiana. Que era la mora más bella Que en muchas partes se hallaba. Muchos moros la sirvieron. Nadie pudo conquistarla, Sino el fuerte Sarracino, Que ella dél se enamorára, Y por los amores dél Dejára los de Abenámar. Contentos viven los dos Con colmadas esperanzas, Que se casarán muy presto Con regocijo y con zambras, Porque entiende el Rey en ello, Y tiene ya la palabra Del alcaide de Almería, Que es padre de Galiana, Y así en Granada se dice Que se casarán sin falta.

3.0

Aquel firme v fuerte muro En defensa de su patria. Y bravo v fiero leon Contra la nacion cristiana: El que dió tantos asaltos, Y escaló tantas murallas: Al que teme todo el mundo Por su fuerte brazo y lanza; El que las mezquitas pobres Tiene ricas, y adornadas De victoriosos trofeos. Memoria de sus hazañas. Y el que enjaeza el caballo De las cabezas de fama. Y el más que todos querido, Y servido de las damas. Y á quien le dan sus favores En los saraos y zambras, Y á quien todas le presentan Para los juegos de cañas, Ricas mangas y almizares, Y divisa de su adarga, Y el más bienquisto en la córte De Almanzor, rey de Granada; Es el fuerte Sarracino, Que estando malo en la cama, A su cabecera tiene La flor de belleza y gala, Que es una graciosa mora, Que Celia ó cielo se llama; Que más el nombre de cielo

Significan Statement

Que no el de Celia le cuadra. A quien tiene el dios Cupido Cuenta de pagarle párias, Y así su mal es ninguno. Pues con tanto bien se paga; Y todos juzgan por gloria El mal que en la cama pasa. Y aquel que más salud tiene. Trocara de buena gana Con su larga enfermedad Aunque nunca se acabára: Pero á él no le satisface. Ni para alegrarle basta, Y es porque el moro estaba ausente De su hermosa Galiana, Y con suspiros le dice: -; Gloria y amor de mi alma! ¿ Dónde estás que no te veo, Dulce bien, dulce esperanza Del corazon que te adora, Y que tú propia traspasas? Muy presto será mi muerte. Si tú en visitarme tardas: No hagas hechos de fiera, Pues tienes de ángel la cara, Pues tú con tu hermosa vista Resucitas á quien matas. -Y en esto diciendo, el moro Pide con mortales ánsias Que le den tinta y papel Para escribirle una carta.

ZAIDA LA DE TOLEDO.

1.0

Por las riberas del Tajo, Donde más su curso extiende, Junto á la ciudad famosa Que por su muro lo tiene, Un Bencerraje gallardo, A quien el amor ofende, Al tiempo que está en su gloria, Y en la mayor que dar puede. En un overo que al viento En la ligereza excede, Camina el moro vestido De morado, azul y verde. Va á las fiestas que en Ocafia Un moro de los Gomeles Hace por servir á Aja, Que ya por esposa tiene. De cinco escuadras de cañas Que ha ordenado el moro alegre, Una encargó al Bencerraje, Mozo de años dos y veinte; Que aunque es tan mozo, una lanza Tan bien cen el brazo mueve Como una liviana caña Que ligera el aire hiende. -; Oh cielos, dice, pluguiera A Alá que los alquiceles A mí y á un moro traidor Trocara en armas la suerte! ¿Cómo podré jugar cañas Con un falso que se atreve

A turbar la dulce gloria Que tan bien mi fe merece? ¿Cómo, señora, de esta alma Crédito das al que miente, Agraviando mi fe pura, Que á sólo tu gusto atiende? Yo jamas he publicado Que en nada me favoreces, Y siempre guardé el secreto Que á tu mucho amor se debe. No será posible, Zaida, Que descubra eternamente La secreta gloria mia: Ruego á amor que me la niegue, Y que jamas, bella mora, Me muestres tu rostro alegre, Y entre lanzas enemigas Me den afrentosa muerte, Y que del todo olvidada, De saberla no te pese, Si la fe que te he jurado, Mora mia, no cumpliere ; Y la cifra de mi adarga Esta declaracion pruebe, Pues va sembrada sobre aguas, Cual ves, de pequeños peces, Que jamas sonido alguno Con la lengua formar pueden ; Y si no fuere más mudo, Mude amor mi alegre suerte, Y castigue el cielo santo Una lengua que me vende, Pues yo el morir le dilato Por tu amor que me detiene ; Que á no estar él de por medio

No tirára caña leve, Sino lanza que pasára El pecho de quien me ofende.—

2.0

En un dorado balcon, Cuya fuerte y alta casa, Quebrando manso las olas Toca el Tajo con sus aguas, Hecha cuidadosos ojos Estaba la hermosa Zaida. Tendiendo su atenta vista Por el camino de Ocaña. Con el cuidado que nace De una amorosa esperanza, Mira por si acaso viese Un Bencerraje á quien ama. A cada bulto que asoma, La atenta vista repara, Porque todos le parecen El Bencerraje que aguarda. De léjos algunas veces Le llena de gloria el alma, Lo que llegado más cerca Le entristece y desengaña. - Ay mi Bencerraje, dice, Si anteaver me viste airada, Ya mis ojos me disculpan, Que con lágrimas me bañan! Arrepentida las vierto De imaginar que á mi causa Fuiste el más triste y gallardo De cuantos jugaron cañas:

Aunque estaba, si lo adviertes, Con justa causa agraviada, Pues vi de enemiga lengua Desdorar mi honesta fama. Si tú no diste ocasion, Perdona á tu humilde Zaida, Y si por tuya la tienes, No te pese que sea honrada. A ley de bueno, el secreto Debido á mi estado guarda, Pues no faltará la fe De esta mora que te ama .-Dice, y vió que el Bencerraje Gallardo á su puerta llama, Y ligera baja á darle Brazos, cuello, pecho y alma.

3.0

El Bencerraje que á Zaida
Entregada el alma tiene,
En sus colores publica
Que de su luz vive ausente.
De leonado viste el moro,
Porque su fe no consiente
Que alma ni cuerpo en ausencia
Vista colores alegres.
Con blanca y leonada toca
Aprieta un rojo bonete,
Y en él con tres plumas negras
Cubre moradas y verdes.
En las moradas publica
Su fe, que no desfallece,
Por más que la ausencia triste

Su fiero rigor aumente. Por las verdes vive el moro Cuando más su pasion crece, Porque se las dió su Zaida Para que en ausencia espere ; Mas quien gozó alegre estado Cual él le gozó presente, Es bien que con luto cubra Memorias de ausentes bienes. En un hermoso caballo, Que lo blanco hurtó á la nieve, Solo, aunque no de pasiones, Pasea el moro valiente. No le llega el acicate Para que brioso huelle, Porque aun en esto procura Su mucha pasion se muestre. Llegado el moro al balcon, Donde á su dama ver suele, Viéndose tan léjos de ella Nuevo dolor le enternece. -; Ay balcones venturosos, Que fuisteis mi cielo alegre, Y por mi corta ventura Ya sois desiertas paredes! No esteis ufanos y altivos, Aunque dorados y fuertes, Que una humilde casería En la ventura os excede. En ella mi Zaida hermosa A su placer se entretiene, Obligada de su honor, De sus padres y parientes. Si tu quisieras, joh Zaida! Trocado hubiera, por verte,

Esta ciudad, y mi casa Por sólo un pajizo albergue, Que su humildad y pobreza Tuviera por rica suerte, Como fuera en el lugar Que con tu gloria enriqueces. Mándasme que ausente viva, Y es dar licencia á la muerte Que la mal hilada estambre De mi corta vida quiebre.-Esto dijo el Bencerraje, Y amor, que le favorece, En céfiro se trasforma Que blando sus plumas mueve; Pero muévelas de forma Que las hace que se truequen, Y las negras no parezcan, Viéndose claras las verdes. Atento lo mira el moro, Y en aquel prodigio advierte Que será desconocido Si al cielo no lo agradece. Las plumas negras arranca, Verdes y moradas quiere, Las negras entrega al viento Que las esparza y las lleve. Creció su soplo, y ligero Con mil regates revuelve, Hasta hacer que las plumas En casa de Zaida se entren. Viólo, y satisfecho el moro, Dijo :- Así es justo se ordene, Que pues mi ausencia te alcanza, Parte de mi luto lleves. -

BRAVONEL, DE ZARAGOZA.

1.0

Bravonel de Zaragoza Al rey Marsilio demanda Licencia para partirse Con el de Castilla à Francia. Trataba amores el moro Con la hermosa Guadalara. Camarera de la Reina, Y del Rey querida ingrata. Bravonel, por despedida Y en servicio de su dama, Hizo alarde de su gente Un martes por la mañana. Alegre amanece el dia, Y el sol mostrando su cara Madrugaba para verse En los hierros de las lanzas. Llevaba su compañía Marlotas de azul y grana, Morados caparazones, Yeguas blancas alheñadas. Por el Coso van pasando Donde los reyes aguardan; Colgada estaba la calle, Y la esperanza colgada: Aguardaba todo el vulgo A Bravonel y á su gala, Y la Reina, con ser Reina, A todo el vulgo acompaña. Ya pasa el moro valiente, Ya las voluntades pasan;

Mas muchas se van con él, Que no es posible parallas! No lleva plumas el moro, Que como de véras ama, Juró de no componerse De plumas y de palabras. En la adarga berberisca Con su divisa pintada, Tan discreta como el dueño, Y como el dueño mirada, Lleva una Muerte partida, Que juntarse procuraba, Con un letrero que dice : «No podrás hasta que parta.» Delante del real balcon Hasta el arzon se inclinaba; Hace á las damas mesnra, Levantádose han las damas; Pero no lo pudo hacer La hermosa Guadalara, Que el grave peso de amor Por momentos la desmaya. Suplicó la Reina al Rey Que hubiese á la noche zambra, Y el Rey por dalle contento Dice que mande aplazalla. Toda la gente se alegra; Llorando está Guadalara, Pues es mártes, y hace sol, Cierta señal de mudanza.

2.

Avisaron á los Reyes Que ya las nuevo eran dadas,

Y que Bravonel pedia Licencia para su zambra. Juntos salieron á verla. Aunque apartadas las almas; Bravonel tiene la una, Y la otra Guadalara. De la cuadra de la Reina Iban saliendo las damas. Guadalara viene en medio De Adalifa y Celindaja, Dos moras que en hermosura A todas hacen ventaja, Y tambien en las desdichas De aficiones encontradas. De morado, azul y verde Está la sala colgada, Las alfombras eran verdes Porque huellen esperanza. A cierta seña tras esto Se overon á cada banda Concordados instrumentos Y penas desconcertadas. Bravonel entró el primero. Y dando á entender que guarda Amor, secreto y firmeza, Esta divisa sacaba: Un potro de dar tormento Entre coronas y palmas, Con una letra que dice: "Todas son para el que calla." Azarque, primo del Rey, Muy azar con Celindaja, Abriendo puerta al rigor De sus encubiertas ánsias, Traia en un cielo azul

Una cometa bordada, Y esta letra entre sus rayes: «Cometa celos quien ama,» Záfiro por Adalifa, Un tiempo su apasionada, Mostró con esta divisa De sus tormentos la causa: Una viuda tortolilla En seco ramo sentada. Y un mote que dice así : -"Tal me puso una mudanza!" Guadalara y Brayonel Tiernamente se miraban, Que cansados de penar, De disimular se cansan. Mucho se ofenden los Reves Y mucho el amor se ensalza. En ver que allanan sus flechas A las majestades altas. Azarque y Záfiro hubieron Sobre no sé qué, palabras.... Si, lo supe ; celos fueron De Adalifa y Celindaja : Pierden al Rey el respeto. Paró la fiesta en desgracia. Que entre celos y sospechas No hay danzas sino de espadas.

3.0

Despues que en el mártes triste Mostro alegre el sol la cara, Tiene la suya cubierta La hermosa Guadalara. No quiere ver ni ser vista Despues que Bravonel falta. Ni mostrar el rostro alegre, Porque tiene triste el alma. Mucho siente el acordarse De la noche de la zambra. Fin de toda su alegria Y principio de sus ánsias ; Acuérdase de la empresa Que su Bravonel llevaba. Y suspirando decia: "Todas son para el que calla!" Procura encubrir su pena, No quiere comunicalla, Porque no pierda la fuerza El dolor que el alma pasa: No advierte cuán mal se encubre El fuego que el alma abrasa, Porque el fuego ha de salir Por los ojos del que calla. Crecen celos y sospechas, Y con ausencia tan larga, Está cierta de que quiere, Dudosa si es olvidada. Pasados bienes la afligen, Presentes males la cansan, Esperanzas la entretienen. Desconfianzas la acaban. Dobla el llanto porque el Rey Mandó á los guarda-damas Que no consientan que escriba A Bravonel Guadalara. Creyendo que larga ausencia Causará en ella mudanza. Y que así le vendria á ser

Agradecida su ingrata. Para alivio de su pena, No pudiendo escribir carta, Pensando en su Bravonel, Pidió ella una rica almohada. Sobre un tafetan leonado, Color que á tristes agrada, Mostrando firmeza y pena, Una alta peña labraba, Desde donde nace un rio Que un prado marchito baña, Y en lengua mora esta letra: « Muy mayor es Guadalara. » Con esto pasa la vida, Que es la muerte desastrada, Hasta ver á Bravonel, Que es de sus penas la causa.

4.0

Alojó su compañía
En Tudela de Navarra,
Bravonel de Zaragoza,
Que va caminando á Francia.
Con sus mansas ondas Ebro
Parecia que llamaba
A la esquina de un jardin,
Frontero de su ventana.
El moro finge que son
Amigos que le avisaban,
Que pasan á Zaragoza
Y que vea si algo manda.
—¡ Amadas ondas! las dice,
De vosotras fio el alma,

Y estas lágrimas os fio; Si no son muchas, llevadlas. Pasais por junto á un balcon Hecho de verjas doradas. Que tiene por celosias Clavellinas y albahacas: Alli me cumple que todas Gritando mostrais las ánsias De este capitan de agravios Que va caminando á Francia. Y si por dicha saliere A miraros Guadalara. Procurad que entre vosotras Vea mis lágrimas caras..... Mal he dicho; no las vea, Que me corro de llorarlas. Y de que en mi pecho duro Cupiesen tiernas entrañas. El bravo me llama el vulgo, No se desmienta mi fama: Afuera enredos de amor, Que me embarazais las armas.-Tras esto oyó que á marchar Tañen trompetas bastardas, Y que aguardan sus jinetes. Le dijo un cabo de escuadra. Quitó la partida Muerte, Divisa agorera y mala, Y en su bandera ponia, Adivinando bonanza, Encima de un nuevo mundo Con grande vuelta una espada, Y en arábigo una letra: «Para la vuelta de Francia.» Alegrose Bravonel

Y en un overo cabalga, Diciendo: —¡Para la vuelta No es un mundo mucha paga! —

5.°

Bravonel de Zaragoza. Y este moro de Villalba. Hijo de Celin Gomel, Aquel que fuera de España Dió muestra de su persona Contra la enemiga espada, Traen los dos competencia Por la mora bella Zaida, Hija del gran Alfaqui, Consiller del rey Audalla, El que en cosas de la guerra Tiene su voto en Granada: Sin esto, el mayor alcaide Del Jarife que está en guardia Gobernando el señorio Y reino de Lusitania. Para conseguir su empresa Bravonel, luégo despacha Con un moro su criado A Zaragoza una carta, A pretender que su padre Le responda à su demanda. Fuéle contraria fortuna. Y fué su suerte contraria, Pues su padre le responde Muy fuera de lo que él anda; Y así, aunque es moro gallardo, Desiste de la demanda.

Mas no de rendir contino A Celinda vida v alma. El de Villalba se parte. Llevando á la bella Zaida Retratada en un papel È impresa dentro en el alma: Y aunque de partirse triste, Alegre, pues la esperanza, Que es mensajera del tiempo, Y espera traerá bonanza. Del Océano las olas Rompe para irse á su patria, Y el aire con mil suspiros Sacados de allá del alma; Y para se consolar Mira el retrato y le habla, Dice: -: Trasunto de aquella Mora que enamora y mata Mil apasionados pechos, Y al mismo amor avasalla; Alá permita, señora, Que sea mi suerte tan alta, Que pueda nombrarme tuyo En los saraos y zambras! -Con esto se parte el moro, Y queda la bella Zaida Neutral entre ambas partes, Tan altiva cuanto dama.

6.0

A las sombras de un laurel, Junto de una fuente clara, Do vertia sus cristales En una negra pizarra; En las riberas famosas Que el agua del Ebro baña, Y en un jardin do tenía El rev Marsillo á sus damas; Con pluma, tinta y papel Sentada está Guadalara, Escribiendo sus pasiones A quien de ellas es la causa. En arábigo le escribe, Y aliofarando su cara, A cada letra que pone Parece que se desmaya. Soltó la pluma en el suelo, Papel y tinta, turbada, Y turbado el pensamiento Acude aprisa á la playa, Como aquella que adivina One de su moro las aguas Alegre nueva le traen, Con que alegra tanto el alma. El rio, contra costumbre, Y las aguas luégo paran, Mostrando que Bravonel En ellas está, y no habla. Mira la mora el misterio De las aguas, y descansa: -; Amadas ondas, les dice, Del corazon y del alma! Aunque mudas por las señas Me descubris á la clara, Que visteis à Bravonel En Tudela de Navarra. Decisme que quedó triste? : Más triste quedó mi alma,

Pues de dia no reposa, Y de noche no descansa: Que el mártes cuando partió Salió el sol con tal pujanza, Diferente á las divisas Que mi Bravonel llevaba! -En esto llegó la Reina Y el Rey, con todas sus damas, Y viendo en tierra un papel, Para alcanzarlo se abaja. Leyôle el Rey para si, Y en levéndole, le rasga, Porque no digan las gentes Que es de alguna de sus damas. Al ruido de los Reves Dejó el rio Guadalara, Mas no pudo ser tan bien Que el Rey no la sintió, y calla.

7.0

Con valerosos despojos
Del valor que tuvo en Francia
Su gallardo y fuerte brazo,
En Tudela de Navarra
Entra bravo Bravonel,
Alegre de su esperanza,
Y él mismo lleva la nueva
De la sangrienta batalla.
Albricias en Zaragoza
Entra pidiendo á su dama,
De quien está tan pagado
Que el verla tiene por paga;
Y puesto junto á un balcon,

Hecho de verjas de plata Sólo por los ojos negros Reconoce á Guadalara; Porque todos de un metal Le parecen á quien ama, El fino oro los cabellos, Lo blanco plata cendrada. Miraba el vestido verde, Y las mejillas miraba, Y el moro finge que son Clavellinas y albahacas. Las clavellinas le encienden, La albahaca le desmaya, Que es de natura en amor Una esperanza muy alta. Suspenso está Bravonel, Guadalara muda estaba, Aunque los ojos de entrambos Con lenguas de amor se hablan.

HOMAR LUSITANO.

El gallardo moro Homar,
Que en Africa residia,
Ilustre en sangre y nobleza,
Y aunque villano en la dicha,
No en villanas pretensiones.
Puesto que amaba y servia
Con vida, hacienda y persona
A la bella mora Ziza,
A quien el incauto moro
Muy muchas veces decia
Que allá en la fuente de Almeida

Vaya para hablarle un dia. A esto responde la mora: - ¡ Ay Homar de mi alma y vida! Cómo me mandas que vaya A ser dos veces cautiva, Una de tí, y luégo otra De ese capitan de Arcilla, A quien no se escapa moro Ni mora que ne cautiva, Porque es Marte en el valor Y Ulíses en maestrías!-La mora cumple su ruego Despues de larga porfía; Pero áun no hubo bien llegado Do su muerte está vecina, Cuando salió el lusitano De do emboscado yacia, Y cautivando la mora Se va la vuelta de Arcilla. El sarraceno, que vió Cautivo el bien de su vida, Al capitan, humillado, Con humilde voz decia: - ¡ Suplicote, si algun tiempo Tuviste en amor desdicha, Permitas que pueda hablar Con la que llevas cautiva. -Concedida la licencia. El moro así habla á Ziza: - Yo te juro, dulce esposa, Por Pluton y Proserpina, De librarte, ó morir ántes De media luna cumplida. -La mora, triste y llorosa, Al gallardo moro mira,

Diciendole : - Ya es tarde Para seguir tu porfia, Y pues tan tarde viniste, Vuelve, moro, á tu alcaidia, Y procurala guardar Mejor que guardaste á Ziza. -Corrido y avergonzado El moro se alzó en la silla, Y cubierto de su adarga Arremete en balde, aprisa, Contra la segura gente, Mas allí perdió la vida. La desconsolada mora, Junto del cuerpo tendida De su mal logrado amante, Con triste canto decia: - Rompa mi blanco pecho Este puñal agudo, Pues mi desdicha pudo Sacarme á tal lugar, y á mi despecho. Es bien que le acompañe En triste sepultura, El mio sin ventura, Y que la tierra con mi sangre bañe. Sirva de aviso eterno Este mi triste amor y desvario, Que sí será, y yo fio, Miéntras hubiere estío y frio invierno. Arranquen mis entrañas Las aves carniceras, Tambien las bestias fieras Naturales y extrañas, Quedando sólo el nombre De los dos que murieron ; Porque bien se quisieron,

Dignos de eterna fama y de renombre.
Pesaroso el capitan
Por ver la presa perdida,
Se recogió con su gente
Para su fuerza de Arcilla.
Y porque en memoria fuese,
Puso en mármol esculpida
Esta lamentable historia
Del moro Homar y de Ziza.

MOSTAFÁ.

Sembrados de medias lunas Capellar, marlota y manga, Y de perlas el bonete, Con plumas verdes y blancas, El gallardo Mostafá Se parte rompiendo el alba, Adonde la armada fuerte De su Rey le espera y llama; «Y de la mar las trompetas, D Chirimías, pitos, flautas,) Añafiles, sacabuches, » Le hacen la seña y la salva. » Cabalga el bizarro turco A la brida y la bastarda, En un caballo más blanco Que la blanca nieve helada. Ligero, brioso y fuerte, Con unas efes por marcas, Que hasta en el caballo quiere Mostrar su fe limpia y casta. Pártese el bizarro turco

A la conquista de Malta. Y á otra mayor conquista Que tiene en su pecho y alma: « Y de la mar las trompetas, » Chirimías, pitos, flautas, » En voz formada le dicen : n General, embarca, embarca, n Responde el amor por él: - ; A do, fortuna, me llamas? ¿ Quieres te busque en el mar. Pues en la tierra me faltas? ¿ Piensas que de la mar pueden La multitud de las aguas Aplacar la mayor parte De este fuego que me abrasa?-Y con este sentimiento Por delante el balcon pasa, A do le amanece el dia A la noche de sus ánsias; Y reparándose todas, Viendo presente la causa. Dispuesto á darle favores, Que ya de desden se cansa; - Hermosa Zaida, la dice. Si mi presencia te enfada, Dame una prenda á tu gusto Con la licencia que parta. - De tu partida me pesa, Le responde, pero basta Con que lleves esta prenda De aquestas manos labrada. -En los estribos el moro. Del capellar en la manga Las dulces prendas recoge De la que le prende y mata.

Descubre un lienzo labrado De oro fino y seda parda, Con la rueda de fortuna A lo vivo dibujada: "Y de la mar las trompetas, n Chirimias, pitos, flautas, » En voz formada le dicen : » General, embarca, embarca, - No tan aprisa, enemigos; Dejadme gozar la palma, Que mis deseos encumbra Y mis razones ensalza; Y porque á la cumbre suba, Tan sólo mi Zaida falta, Que quieras tú dar la mano A quien das mano y palabra. - Conténtate por agora, Dice la bella sultana, Que el tiempo lo cura todo. Y como venga no tarda. -De alegre y contento el more, Mudo con los ojos habla, Y pártese porque es fuerza; Y el cuerpo parte sin alma: «Y de la mar las trompetas, » Chirimias, pitos, flautas, » Anafiles, sacabuches, "Le hacen la seña y salva."

EL ALBANES.

1.0

Criábase el Albanes En las córtes de Amurates. No como prenda cautiva En rehenes de su padre, Sino como se criára El mejor de los sultanes : Del Gran Señor regalado. Querido de los bajáes. Gran capitan en la guerra, Gran cortesano en las paces, De los soldados escudo. Y espejo entre los galanes. Recien venido era entónces De vencer, y de ganalle Al de Hungria dos banderas. Y al Sofi cuatro estandartes. Mas qué aprovecha domar Invencibles capitanes. Ni contraponer el pecho A mil peligros mortales. Si un niño ciego le vence. No más armado que en carnes. Y en el corazon le deja Dos harpones penetrantes : Dos penetrantes harpones. Que son los ojos suaves De las dos más bellas turcas Que tiene todo el Levante? Bien conoció su valor Amor, que para enlazalle,

Un lazo vió que era poco, Y quiso con dos prendalle.

2.0

Tuvieron Marte y Amor Un dia grandes combates, En unas reales fiestas En las cortes de Amurates. Juntas, pues, muchas naciones De moros, turcos y alarbes, Entre todos se señala El Albanes muy pujante, Que ha llevado de las justas, A pesar de los bajáes, El lauro de la victoria : Pero quiso Amor premiarle Con el favor que Arselinda Desde un corredor le hace : Turca ilustre de valor, Descendiente de sultanes, La cual le envia un recado Al palenque con dos pajes. El Albanes le recibe Con apacible semblante, Y ya cuando de la plaza Mandó el Sultan que le saquen, Y que resuenen las trompas, Los pifanos y atabales, Quiso fortuna envidiosa. Para más entronizarse, Que se que ase al Sultan Un bajá valiente y grave, Diciendo : - Mire tu Alteza

Cómo el honor se reparte, Que se hace agravio á muchos Que más que el Albanes valen. -Dijo el Sultan : - Pues quereis Parte de su honor quitarle, Al que matare un leon El premio pretendo dalle. -El Bajá salió primero, Y el leon al Bajá sale Tan furioso, que le hizo De un encuentro muchas partes. El Albanes valeroso, Desnudo su cuerpo, sale, Poniendo su mente en Dios. Con un baston recio y grande. El leon arremetió. Y una amorosa voz sale De Arselina, que decia: -; Santo Alá! querais librarle. -Tuvo gran cuenta el guerrero, Y para mejor matarle, Metió en la boca al leon El baston, y presto ase De un corto y fino puñal , Con que dos heridas hace Al leon en las entrañas, Por do vida y sangre salen.

3.0

Regocijada y contenta Está la hermosa Arselinda, Turca de mucho valor, Y del Gran Sultan sobrina.

Procedióle este contento Del gran placer y alegria Que le causó la victoria De su Albanes aquel dia. Consigo hace la dama Una amorosa porfia: Ella á sí propia pregunta, Y ella á si se respondia: - Dime, Arselinda, que estás Por un cautivo cautiva: Quien supiera tus amores. ¿Qué dirá de tí, Arselinda? -Pero pasado este trance, El que el honor le retira, Llega el bullicioso amor Y de nuevo en ella aspira, Por lo cual la dama dice : -; Ay, Albanes de mi vida, El más valiente y galan Que encierra en si la Turquia! ; Cuán bien andante será La que en tu favor recibas, Porque aunque cautivo estás, Eres señor, y de estima! -No quiso más aguardar A que el amor la persiga, Y un genizaro llamando, Al Albanes se lo envia: Dice en un papel que venga, A media luna corrida, A verla por el jardin, A do aguardando estaria. El Albanes recibió El recado, y respondia Que le agradece el favor,

Y que será obedecida. Juntos, pues, los dos amantes, El Albanes le decia: - ¿ Qué me quereis, mi señora, Bien del bien del alma mia? - No quiero, gallardo amigo, Que muestres tu valentía Mañana con los bajáes. Por mi gusto y tu porfía; Sólo pretendo que entiendas Que soy tu esclava y cautiva Para cuanto me mandares. Sin reservar alma v vida. -El Albanes le responde : - Escuchad, bella Arselinda. Y notad que soy de Albania, Y vos criada en Turquía : Y que nací y soy cristiano, Y por mi fe perderia Mil mundos si los tuviere : Y otros tantos, Arselinda, Perdiera por vuestro gusto, Sin punto de cobardía, Ni anteponer el afrenta Que de mi el Sultan reciba. -Con esto se despidió, Dejando sola á Arselinda. La cual, triste y lamentando De su fortuna, decia: - Puse mi contento En parte cautiva, Y dejóme viva Para más tormento. Vencime de amor Por un Albanes.

Que aunque esclavo es, Es Marte en valor :

Sube su loor
Al quinto elemento,
Y dejóme viva
Para más tormento.
No le ablandaron

Mis tiernas razones, Ni las ocasiones Que la demostraron, Cuando agua hallaron

Mis ojos sin cuento; Pues siendo cautiva, Me dejó á mí viva

Para más tormento. De mi liviandad Yo tengo la culpa,

Pues que no hay disculpa A tal libertad: Mis ojos, llorad, Dejad el contento,

Porque me dió vida Para más tormento. Es más insufrible Dejar de quererlo, Pues aborrecerlo

Seráme imposible, Y dolor terrible El que por él siento, Pues me dejó viva

Para más tormento.

40

— Detente, buen mensajero, Que Dios de peligros guarde, Si acaso eres Albanes Como lo muestra tu traje, Y dime de aquel tu dueño

Y dime de aquel fu dueño Que perdido en Roncesvalles, Los moros de Zaragoza Presentaron á Amurates.

En qué entretiene los dias De la mañana á la tarde, Aunque todo sea noche

Para quien vive en la cárcel? ¿ Qué damas entran á verle, Que ganando en visitarle Obras de misericordia,

De injusticia me las hacen? Y dime si está muy triste; Que no es posible que baste

Su valor y su paciencia Para destierro tan grande. Y si es verdad, como dicen, Que libertad quieren darle

Para que vuelva otra vez A cautivar libertades. Que despues que aquí se trata

Su libertad y rescate,
Dos mil Albas han salido
Y nunca la suya sale.
No sé qué tiene de bueno,

Que en toda Alemania y Flándes No hay mujer que no le adore Ni hombre que no le alabe. Siendo su sangre tan buena Que nadie iguala á su sangre, Vale más él por sí solo Que por su nobleza vale. Yo sov á quien no conoce. Y quien sólo con miralle Matar los toros un dia. No hay gusto que no me mate, Y con saber que saliendo Ha de acabar de matarme, Ruego á Dios que presto sea, Aunque él me remedie tarde. -- Ese cautivo, madama, Que fué de los doce Pares (Le responde el mensajero), Cerca está de rescatarse. Bravas galas se preparan De vestidos y plumajes Para de España salir, Y entrar en Francia galanes; Mas no espero, mi señora, Que vuestro remedio trate. Que aunque libre traiga el cuerpo, Tiene el alma en otra parte. Muchos tiempos há que adora A la hermosa Bradamante. Tan justamente perdido, Que gloria llama á sus males. --La francesa, que esto oyó, Sin que más razon aguarde, Cerró la ventana y fuése Rompiendo á voces los aires.

ZELIZARDO.

Por ponerse sú albornoz Ordenó un juego de cañas Zelizardo, un Bencerraje El más galan de Granada. Comenzóse á murmurar Que se le envió su dama, Y en pago de aquel favor, Aquella fiesta ordenaba. Era el albornoz azul, Con oro y plata escarchada; Que en ser azul albornoz, Su nombre y color declara. Sembradas de trecho en trecho Lleva unas flechas doradas. Y en cada flecha esta letra: « Ninguna defensa basta.» Para ponérsele, el moro Hizo una marlota blanca, Que como piensa morir, Previénese de mortaja. En ella puso esta letra: «Conmigo traigo la causa »Por que entienda todo el mundo »Por quién vivo y quién me mata.» Una pluma sola verde En el bonete llevaba, Por mostrar que de su vida Tiene muy poca esperanza; Que mirando el albornoz, Como las flechas llevaba, Mira la letra que dice:

«Ninguna defensa basta.»
Alegrias á su muerte
Hace el moro, porque halla
Descanso en morir de amores,
Que es quien rinde tantas almas:
Y ansi porque todos sepan
Que él muere y vive su dama,
Una candela encendida
Hizo pintar en la adarga,
Y en un tostado alazan
Entró á pasear la plaza,
Hasta que se hizo hora
De entrar al juego de cañas.

FIN DEL ROMANCERO MORISCO.

ÍNDICE.

													Pags.
Celin de	Esc	cai	rich	ne.									5
Amores o	le I	30	abd	il	y	Vin	da	raj	a.			0	13
Saler Zer	rri			5		333		5	-	*		1	17
Adulce. El alcaid													19
El alcaid	e d	e l	Mo	lin	a.	261							28
Celindos													35
Celalba.													43
Zulema.	1						100						45
Cegri.													- 55
Arlaia						-		13	~	100			62
Arlaja Aliatar y	r ol	m	201	str	e .	la (lal	atı	av	a .	-		64
Muley	,	-	· coc	SUL							-	-	80
Almorali						1	*		3			2	84
Almorali													91
Jarife					*					19			112
Lisaro.		0	•	1				*					117
Mohacer	l.		*										120
Manilor	0.	2								- 3	3		126
Azarque													150
Albenza													153
Sarracin													
Zaida la												*	158
Brabone	1,	de	Zie	IFF	go:	za.							164
Homar	lus	ita	no				3.						175
Mostafa													178
El albai	nes.			-			1						181
Zelizard	0.	390				-							189

FIN DEL ÍNDICE.